

Biografía del libertador Simon Bolívar, o La independencia de la America del sud Resena historico-biografica

[Ilustracion: SIMON BOLÍVAR]
BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

* * * * *

BIOGRAFIA
DEL LIBERTADOR
SIMON BOLÍVAR

ó

LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA DEL SUD
RESEÑA HISTÓRICO-BIOGRÁFICA
POR L. C.

PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET
23, CALLE VISCOSTI, 23

* * * * *

1868

El general Bolívar es delgado, y algo menos de una regular estatura. Viste bien, y tiene un modo de andar y presentarse franco y militar. Esginete muy fuerte y atrevido, y capaz de resistir grandes fatigas. Sus maneras son buenas y su aire sin afectacion, pero que no predisponem mucho á su favor. Se dice que en su juventud fué de buena figura; pero actualmente es de rostro pálido, pelo negro con canas, ojos negros y penetrantes; pero generalmente inclinados á tierra ó de lado cuando habla; nariz bien formada, frente alta y ancha y barba afilada; la expresion de su semblante es cautelosa, triste....

* * * * *

Su carácter, viciado por la adulacion, es arrogante y caprichoso.... Su imaginacion y su persona son de una actividad maravillosa.... Su voz es gruesa y áspera; pero habla elocuentemente en casi todas materias....

* * * * *

(Retrato hecho por el general SUCRE.)

PROLOGO

Ardua empresa es la de escribir la biografía de los hombres célebres contemporáneos. En todo tiempo, aquel que por sus méritos ha llegado á colocarse sobre el nivel de las gentes, siempre se ha visto atacado por la mordacidad de sus émulos y por muchos á quienes sus actos no podian menos de herir, ora en sus intereses, ora en sus familias. ¿Que resolucion se ha llevado á cabo sin lastimar intereses creados, sin sembrar la devastacion y la muerte por todas partes?

Por mas que el hombre de que vamos á ocuparnos haya derramado en su camino la sangre de sus hermanos, no por eso dejará de ser el

Libertador

de un pueblo que gemia bajo el yugo de la opresion.

En la obra de la independencia de su país que desde los primeros años del presente siglo fué iniciada, por el espíritu mismo de la época, en aquellas espléndidas regiones, el nombre de Bolívar fué conocido ya entre sus compatriotas; y desde el momento en que se le vé aparecer afiliado á la santa causa de la libertad, por su mérito personal es honrado con el alto cargo de los intereses de Venezuela cerca de los poderosos gobiernos de las naciones europeas.

Aun cuando no se hallase adornado de otro alguno, bastarian su constancia, su amor sin límites ni resfriamiento por la libertad de su país; bastarian su génio infatigable para administrar y allegar medios de sostener la lucha con gloria, su noble desinterés, su probidad y su grandeza de ánimo durante los reveses de que fué víctima; bastaria, enfin, su sana intencion, su respeto hácia el descubridor del Nuevo Mundo y 16 años de no interrumpidos servicios prestados por su patria, que alcabo habia de ultrajarle menospreciando sus servicios y la rectitud de sus sentimientos, para que nuestra pluma no vacilase un solo punto en distinguirlo con el glorioso título de héroe

, añadido á los que el mismo pueblo venezolano, y á nombre de él sus representantes, le dieron, sin duda con justicia, de

Libertador

y

Padre de la Patria

¿El espíritu público podia llegar á estraviarse hasta el extremo de honrarle de una manera indebida, precisamente en los momentos en que las exigencias de la guerra, que siempre va acompañada del desorden y el dolor, venian á destrozar los intereses, el bienestar y aun el corazón de los mismos que así le aclamaban? Esta y otras consideraciones no menos poderosas nos han dado valor para acometer la empresa de ofrecer el retrato del célebre guerrero americano; pero como el mejor medio indudablemente es el de pedir prestados los colores á los acontecimientos mismos en que figuró desde su juventud, ofrecemos un bosquejo de los más principales en la larga lucha que los Sud-americanos sostuvieron para conquistar su independencia. Si nuestro pincel no ha sido empleado con acierto, no se culpe jamás á nuestro buen deseo.

EL AUTOR.

CAPITULO PRIMERO

Introduccion.—Causas que influyeron en la sublevacion de la América del Sud.—Llegada de unos confinados á presidio.—Primeros movimientos revolucionarios de Venezuela.—Picton.—Publicidad de los futuros acontecimientos.—Carbonell y Rico.—Medidas represivas.—Expatriaciones y encarcelamientos.—Vasconcelos.—Actos con que se inauguraba en el mando.—Sus efectos.—Gestiones patrióticas.—Miranda.—Bolívar, su juventud, su regreso á Europa.

Entre las nobles y dignas figuras que en el glorioso cuadro de la independencia se destacan majestuosamente durante la revolucion quedó la libertad á las antiguas colonias españolas de la América Central y de la América del Sud, la del esforzado caraqueño Simon Bolívar se encuentra en primera línea al lado de las de Miranda, San Martín y Sucre, orlada de inmortal auréola.

El ejemplo de los Estados-Unidos del Norte influyó de una manera extraordinaria en el porvenir de los pueblos Sud-americanos, que desde muy atrás venian experimentando la tiránica opresion de los vireyes españoles, y el eco del santo grito de emancipacion dado por Washington en las márgenes del Potomac, poderoso á despertar el entusiasmo patrio, resonó en las del Magdalena, el Orinoco y el Plata, conmoviendo tambien el corazón de los Andes.

Corria el año 1796, cuando en el puerto de la Guaira, remitidos desde España, desembarcaron Manuel Cortés Campomanes, José Laz, Sebastian Andrés y Juan Bautista Picornell con destino á los presidios de América, como cabezas de cierta conspiracion, cuyo fin era dar á la monarquía española una forma democrática despues de derribar el trono de Carlos IV, rey incapaz de alcanzarse por sus actos el buen nombre con que su antecesor habla bajado al sepulcro.

Iniciados estos hombres, como la mayor parte de los españoles ilustrados de su tiempo, en las doctrinas propaladas por la revolucion francesa, se anunciaron desde luego con el carácter de mártires de la causa republicana, dando pábulo por medio de sus sencillos y fáciles principios políticos al entusiasmo liberal que habia principiado á germinarse en el ánimo fogoso de la juventud.

Conspirábase ya en favor de las nuevas ideas, cuando Sir Tomás Picton, gobernador inglés de la isla de la Trinidad, recibió un despacho en el cual su gobierno le encargaba favoreciese la causa de la

independencia americana; pues por aquel entonces, rotas las buenas relaciones entre España é Inglaterra, ésta buscaba todos los medios hábiles de hacer la guerra á aquella, y el mencionado despacho, impreso de orden de Picton, circuló con gran rapidez entre todos los venezolanos.

Esta determinación del gobernador inglés tenía lugar el 26 de Junio, y cerca un año más tarde, el 4 de igual mes de 1797, los conspiradores resolvían dar libertad á los encarcelados para que fuesen á buscar auxilios extranjeros, y facilitaban la evasión de todos ellos menos Laz, que había sido ya remitido á su presidio hacia algún tiempo, sin que este hecho diese lugar por parte del gobierno á otra cosa que á algunas pobres é infructuosas averiguaciones.

La gestión de aquellos hombres decididos en contra del gobierno que lo había expatriado, poniendo entre ellos y su suelo natural la inmensidad de los mares, fué bastante activa y produjo algunos buenos resultados, disponiendo favorablemente los ánimos de los americanos residentes en Europa á la causa de las libertades patrias.

Casi todos los habitantes de la Guaira sabían que por el mes de Enero de 1798 un grande acontecimiento tendría lugar en el país, y hablaban de sus planes con poca reserva y sobrado calor.

Era por entonces capitán general Don Pedro Carbonell, en cuyas manos vino la casualidad á poner el hilo de la trama, ó más bien que la casualidad la poca discreción de un comerciante de Carácas, llamado Don Manuel Montesinos y Rico, quien deseoso de hacer prosélitos se franqueó á su barbero, mancebo tímido y de pocas luces. Este, después de haber descubierto el secreto á otros jóvenes de su clase, y previo acuerdo de todos, fué á consultar el caso con un sacerdote amigo suyo llamado Don Domingo Lander. Por boca de este y de otro clérigo llegó á oídos del provisor, quien lo notició al capitán general.

Preso Rico y ocupados sus papeles, ofreció Carbonell á los conjurados el perdón y olvido de su delito, siempre que se presentasen en cierto término ante su autoridad. Semejante medida produjo grande alarma entre todos los iniciados, despertando en sus ánimos el temor de verse denunciados unos á otros, y corrieron de tropel á ponerse en manos de las autoridades, con la inocente credulidad de hombres novicios en el arte de conspirar.

Pronto las cárceles se vieron atestadas de venezolanos honrados y laboriosos. Aun no había corrido un mes desde la denuncia, cuando ya se oficiaba á la Corte de España diciéndole: "que á excepción de dos, que habían buscado amparo en las colonias extranjeras, los demás cómplices se hallaban presos." Don Manuel Grial, capitán retirado y Don José María España eran los referidos prófugos.

Pero en vez de perdonar y olvidar, conforme á la promesa, en Agosto del mismo año ordenaba la Audiencia que los detenidos fuesen desterrados á perpetuidad y trasladados unos á la metrópoli y otros á Puerto-Rico. Algunos meses después, el capitán general era reemplazado por Don Manuel de Guevara Vasconcelos, quien haciendo un uso inhumano de las amplias facultades de que iba investido, condenó á ser ahorcados y descuartizados á seis de los principales conspiradores. Este inicuo é injusto proceder exacerbó al pueblo venezolano, tanto más cuanto que los promovedores de la conspiración, Sebastian Andrés y José Laz, á pesar de su mayor delito por esta circunstancia y la de ser reincidentes no merecieron otra pena que la de reclusión en las provincias de Panamá y Puerto-Cabello.

Así inauguraba Guevara su entrada en el mando y la del año 1799, en cuyo mes de Abril fué apresado Don José María España, á quien su mala estrella trajo desde la Trinidad á la Guaira en busca de su esposa; la tierna solicitud de esta no bastó á tenerle bien oculto ni defendido contra las pesquisas de los agentes del gobierno. El 8 de Marzo, esto es, á los nueve días de su captura, sufrió el desgraciado la pena de horca y su cabeza, dentro de una jaula de hierro, estuvo expuesta al público en la Guaira, mientras sus mutilados miembros fueron distribuidos entre varios pueblos y fijados en escarpas al borde de los caminos.

Pero semejantes medidas de terror solo servían para enconar más y más los ánimos y excitar el ódio y general descontento de un pueblo digno de mejor suerte, tratado con tan cruel manera, como el más abyecto de los esclavos.

Así cerraban los desaciertos de España el siglo XVIII, contribuyendo no poco de este modo á acelerar la emancipación de Venezuela y la de todas las otras colonias, cuyos clamores, llevados á Europa por algunos de sus más decididos patriotas, solicitaban de Francia é Inglaterra los necesarios socorros para emprender la obra santa de su independencia y tratar de sacudir para siempre el pesado, el ominoso yugo ejercido allí desde hacia tres siglos por los españoles con menoscabo, injusticia y flagrante impunidad de los sagrados derechos naturales de aquellos que llevaban su sangre, de aquellos cuyo sudor y afanes no eran aun bastantes á alimentar su insaciable codicia.

Entre los celosos gestores de la más noble de las causas figuraban el peruano Don José Caro, el granadino Don Antonio Nariño y, con sus vastas relaciones y gran nombre europeo, el caraqueño Don Francisco Miranda. Llenos todos tres de ardiente patriotismo, todos tres animados del mejor deseo, ponían en juego

cuantos medios estaban á su mano para concertar en el antiguo continente la manera de cambiar la faz política de su país, dándole un gobierno independiente y republicano que guiase los pueblos á la prosperidad y adelantos que el movimiento general de la época y la riqueza de la América reclamaban.

Tal era la situación de Venezuela al perderse en la inmensidad de los tiempos el siglo último, siglo que, al engendrar un Napoleón y un Washington, hizo partícipe de una chispa de su genio revolucionario al hombre que más tarde había de merecer el glorioso nombre de Libertador de su país, y cuyos altos hechos vendrían á inmortalizar el cincel, el bronce y la pluma. Simón Bolívar pisaba los umbrales de la vida en la ciudad de Caracas el día 24 de Julio de 1783. Nació adornado de los talentos y dotes necesarias para consumar la obra de la independencia del Sud de América, y á ser el reparador de la injusticia que los hombres de otro tiempo habían inferido al intrépido y sábio descubridor del Nuevo Mundo, intentando, con la más noble elevación del espíritu al mismo tiempo que exponía su vida en los campos de batalla, perpetuar el recuerdo de Colón en la Confederación que se esforzó en constituir bajo el título de Colombia.

Este probo, inteligente, noble, infatigable y decidido patriota, tuvo la desgracia de perder sus padres en la más tierna edad. Estos fueron Juan Vicente y María de la Concepción Palacios. Su afecto filial, falto de objetos tan queridos, rebosaba en su pecho y le consagró lodo entero á su patria, única madre que el cielo le había conservado y por la cual más tarde sacrificaba gustoso su sangre y su fortuna. Diez años contaba apenas cuando pasó á Europa con la mira de completarse su educación y perfeccionarse en la carrera de las armas, hacia la cual llamaba su natural inclinación, sobreescitada por el más ardiente amor de gloria. ¿Qué otra aspiración más digna y santa podía acariciar un corazón huérfano y un corazón sensible como el suyo? Después de haber viajado por Francia é Italia, donde las ideas liberales y de progreso prestaron á las suyas el calor y solidez que más tarde habían de producir la independencia de su país natal, y á poco de haber buscado entre los brazos de una esposa en la corte de España el amor de la familia, se trasladó á Venezuela. Aquí, trascurridos pocos meses, la compañera que había elegido pasó á mejor vida, dejándole de nuevo en la antigua soledad y lleno de tristeza.

Entonces, por segunda vez, se encaminó hacia el Continente Europeo y presencié la coronación de Napoleón I, de cuyo genio militar y político era apasionado admirador, y cuatro años después vibraba en sus oídos el grito de independencia ó muerte dado por los españoles al lanzarse al campo para estorbar por medio de las armas el poderoso vuelo de las águilas invasoras.

CAPITULO II

Aparente restablecimiento del orden.—Tentativas de Miranda.—Don Juan Casas.—Su situación comprometida.—Los emisarios de Mural.—Actitud tomada por el pueblo venezolano.—La junta auxiliar.—Gestiones del Ayuntamiento.—Creación de una junta suprema.—Bolívar y Emparan.—Aborto de conspiración.—Confirmación de los rumores acerca de los sucesos de España.—Primer paso hacia la revolución.—Destitución de Emparan.—Declaraciones del Ayuntamiento de Caracas.—Destierro de las antiguas autoridades españolas.—Pronunciamientos.—Los emisarios en la provincia de Coro.—Primera salida á campaña.—Misión de Bolívar en Europa.—Don Antonio Cortabarría.—Actos de la junta de Caracas.—Conato de levantamiento.—Prisiones y asesinatos.—Rómpanse las hostilidades.—Vuelta de Miranda.—Conflicto de la Junta.—Demostración popular.—Nombramiento de Miranda. Volvamos á anudar el hilo de los acontecimientos de Venezuela. Ahogada en la apariencia la revolución, fermentó sordamente durante los primeros años del siglo actual entre la juventud venezolana. Las familias que tuvieron la desgracia de perder alguno de sus miembros, ya aquellas que habían sufrido y sufrían aun las consecuencias del primer paso dado hacia el templo de la libertad, aleccionadas por la experiencia, se agitaban con cautela en favor de la santa causa y esperaban el momento oportuno de poder obrar con mayor acierto, con nueva decisión y energía.

Después de mil y mil contrariedades, el 25 de Marzo de 1806 se presentaba Miranda en la Costa Firme, á vista de Ocumare, con un acorbeta y dos goletas, únicos auxilios que pudo conseguir de la América del Norte. Sus fuerzas de desembarco se componían de unos 200 jóvenes que se le unieron un Haití. Atacado de improviso por dos bergantines, después de una vigorosa pero inútil pelea, con pérdida de las goletas, se retiró á Trinidad, donde impetró el auxilio de los ingleses y muy particularmente el de Cochrane, almirante de la escuadra que estacionaba entonces en las islas de Barlovento.

De allí á cuatro meses guiaba quince diferentes buques con 500 hombres, y habiendo puesto en fuga á los enemigos que defendían la costa, penetró vencedor en la Vela de Coro el segundo día de Agosto; pero no encontrando allí la acogida y protección que esperaba, renunció á su expedición y regresó á Trinidad, pasando luego á Europa desde esta isla. Diez de los suyos, hechos prisioneros en el combate, fueron pasados por las armas en Puerto-Cabello y varios otros confinados á los presidios. Este fué el último de los actos del mando de Vasconcelos.

Los acontecimientos de España en 1808 pusieron al capitán general sucesor, Don Juan Casas, en la más crítica situación. Los comisionados mandados allí por Murat que le exigían obediencia al nuevo monarca, y la presencia de un buque de guerra inglés en las costas, le envolvieron en una inmensa perplejidad. Por otra parte, la imprudente lectura que un oficial francés hizo en público de la Gaceta de Bayona

produjo un motín entre los oficiales criollos y españoles, que dieron el grito de "¡Viva Fernando VII y mueran los franceses!" Además, la actitud del pueblo le impidió decidir por sí solo en tan áridas circunstancias, y acordó reunir una junta auxiliar compuesta de un miembro por cada tribunal, corporación y clases de la sociedad.

La junta, presidida por Casas, se hizo cargo de los despachos de Murat y de los que el gobierno británico había enviado por medio de Colincour y de Cochrane, y optó decididamente por la conservación del estado de cosas sin alteración de ninguna especie. Esta medida, como era natural, mantuvo y sobreescitó la general inquietud, ocasionando motines y alborotos que el capitán general tuvo que castigar con mano fuerte.

El ayuntamiento le instaba á que constituyese una junta como las de la metrópoli, algunos días antes de la llegada de un comisionado mandado por la junta de Sevilla. El 28 de Julio Casas accedió á las instancias del ayuntamiento, y el 5 de Agosto se presentaba en Caracas el mencionado agente.

Constituida la junta, no sin que antes hubiesen mediado contestaciones entre el cabildo y el capitán general que exigió de este obediencia ciega, subsistió hasta el 13 de Enero de 1809, en que fué reconocida la soberanía de la central, instalada en Aranjuez por Setiembre del año anterior.

Declarados como parte esencial é integrante de la monarquía española sus dominios ultramarinos, el valiente, antiguo y distinguido capitán de la marina real Don Vicente de Emparan fué nombrado, en reemplazo de Casas, como capitán general de Venezuela.

Bolívar acompañó en su viaje al nuevo representante militar de España, pues como buen patriota no podía vivir lejos del suelo que le había visto nacer y cuya precaria suerte tantas veces aceleraba los latidos de su noble y esforzado corazón. La idea de poder dar á su país días de dicha y prosperidad, abriéndole la senda de su futura independencia, en una ocasión había venido á interrumpir su sueño y á mecer sus halagüeñas esperanzas de gloria. El 17 de Mayo Emparan y Bolívar pisaban la Costa Firme. Las primeras disposiciones del nuevo capitán general fueron tan violentas y desacertadas, que todos, sin excepción alguna, así españoles como criollos, con ánimo de no separar la colonia de la madre patria, formaron el plan de derrocar su poder y de constituir en seguida un gobierno análogo al de aquella. Espiraba el mes de Marzo de 1810, y según estaba convenido, el marqués del Toro, coronel del batallón miliciano de los valles de Aragua, debía señalar la entrada del de Abril apoderándose por sorpresa del capitán general, quien noticioso del proyecto, merced á un vil denunciador, dió un golpe de mano á los conspiradores.

Contra lo que podía esperarse, y en desacuerdo con sus primeros actos de gobierno, se limitó Emparan á confinar en Maracaibo, Margarita y otros puntos de la provincia á los principales autores del abortado plan. Vagos rumores se esparcieron por este tiempo acerca de la disolución de la Junta central y de la dispersión de sus miembros, rumores que fueron confirmados el 18 de Abril, día de Miércoles Santo, de una manera muy amplia, pues además se supo que toda la Península, menos Cádiz y la Isla de León, estaba ya ocupada por los franceses; lo cual hizo cundir la inquietud con la rapidez del rayo entre todas las clases del pueblo, y hasta los mismos españoles manifestaban temores, sobresaltos y desconfianza del gobierno.

La ocasion se presentaba muy propicia para hacer renacer en los criollos las pasadas pretensiones, y conjurándose nuevamente, atrajeron á su partido á los principales jefes y oficiales de las tropas que guarnecian la ciudad; y hasta el cabildo, que estaba compuesto de españoles y americanos casi por partes iguales, se prestó á provocar una discusion con el capitán general.

El dia siguiente, con motivo de la asistencia á la celebracion de los oficios de Jueves Santo, el ayuntamiento, fiel á su promesa, pasó una invitacion á Emparan, quien se presentó en la casa capitular y encontró al cuerpo municipal constituido en sesion extraordinaria, arrogándose ajenas facultades y tratando del peligro que corria la América, de la política que debia adoptarse en aquellas circunstancias y de la urgente necesidad de organizar un gobierno propio que la pusiera á cubierto de la anarquía.

Emparan, despues de haber eludido hábilmente las consideraciones y dificultades que el ayuntamiento le presentaba, concluyó declarando:

"que seria inconvenientísima toda innovacion,"

y salió de allí dirigiéndose luego hácia la iglesia metropolitana. Pero los conspiradores le siguen, le interceptan el paso, y uno de ellos, llamado Francisco Sálias, auxiliado del populacho, le obliga á volver á la casa capitular sin que los cuerpos de guardia que encuentran al paso opongan la menor resistencia, sino que, antes por el contrario, manifiestan su actitud amenazadora negando á su jefe los honores de ordenanza.

Emparan tuvo que asentir á la idea de formar una Junta suprema; pero habiendo tenido los capitulares la debilidad de acceder por su parte á que este siguiera ocupando al frente de ella el cargo de Presidente, un doctor y canónigo de la catedral de Carácas, el Señor Don José Cortés Madariaga, que se anunció en el ayuntamiento como diputado del clero y del pueblo, en un interesante y elocuente discurso pidió la deposicion del capitán general.

En tan críticas circunstancias, Emparan, presentándose en el balcon á la luz de la luna que cercaba la casa capitular, apeló á su voto; pero esta, siguiendo á los conjurados, gritó:

¡Fuera! ¡Fuera! No le queremos.—Ni yo tampoco quiero el mando

, dijo él despechado, si bien tratando de disimular su enojo y bochorno. Tomóse acta de estas palabras y se consideraron allí mismo como una renuncia voluntaria.

El ayuntamiento, auxiliado por varios particulares llamados á su seno en calidad de diputados de las diferentes corporaciones y clases de la sociedad, declaró:

"Que las provincias de Venezuela procederian á constituir un gobierno encargado de ejercer la soberanía á nombre y en representacion de Fernando VII

," neto por medio del cual desconoció la autoridad de la regencia, y luego expulsó de su territorio las autoridades principales que hasta allí habian representado á la nacion española, aboliendo al propio tiempo el odioso tributo de los indios y la Inútil de esclavos.

Una vez desterrado el capitán general, el mando superior de las armas fué conferido á un sugeto de gran instruccion y valor personal; este era el coronel Fernando Toro, hermano del marqués de este nombre, que habia sido educado en España.

Pronto las provincias de Barcelona, Cumaná, Margarita, Varinas y asi sucesivamente las demás, menos las de Coro y Maracaibo que se declararon fieles á la regencia, enviaron sus diputados á la junta, reconociendo asi el nuevo gobierno de Venezuela. Y si bien es cierto que á poco la Guayana se retractó de su primer acuerdo mandando presos á la metrópoli, á la Habana y Puerto-Rico á los adictos al nuevo orden de cosas, por otra parte, el reconocimiento hecho por Mérida del gobierno establecido en la capital, separándose de Maracaibo con noble entusiasmo, compensó en parte semejante defeccion.

La Junta envió á Coro y Maracaibo algunos comisionados para tratar con las autoridades españolas, y estas los recibieron como traidores, y como á tales los remitieron sin vacilar un momento á las prisiones de Puerto-Rico. En vista de semejante atropello, ordenó la Junta que el marqués del Toro partiese al frente de alguna tropa contra la provincia de Coro; y dicho señor, cumpliendo con lo dispuesto por aquella, situó por lo pronto su cuartel general en Carora.

Mientras estos sucesos tenian lugar, el coronel Simon Bolívar, investido de los poderes necesarios por la Junta y acompañado de Luis Lopez Mendez, se dirigia á Inglaterra para solicitar la proteccion de su gobierno

contra el enemigo comun, en el caso de que este intentara apoderarse de Venezuela, y al propio tiempo impetrar su mediacion con el de España para que no se turbase la paz y buena armonia que hasta allí habian existido entre los habitantes de ambos hemisferios.

Aunque Bolívar fué bien recibido por el marqués Wellesley, ministro de Negocios Extranjeros de la Gran-Bretaña, solo obtuvo contestaciones evasivas á causa de la alianza que por aquel tiempo tenian hecha las dos naciones. Cumplida esta mision, nuestro héroe se hizo á la vela de regreso para su pais nativo en compañía del general Miranda.

Las Cortes generales y extraordinarias de la nacion española, instaladas el 24 de Setiembre en la Isla de Leon, dieron omnimoda facultad al ministro del Supremo Consejo de España é Indias Don Antonio Cortabarría para que, auxiliado por algunos buques de guerra, las tropas de Puerto-Rico, Cuba y Cartagena, interviniese en los asuntos de las colonias; pero con la prevencion de no apelar á la fuerza de las armas sino en el caso extremo de que los medios de persuasion fuesen de todo punto estériles. Para esto debia obrar de acuerdo con el gobernador de Maracaibo, Don Fernando Miyares, á quien el mismo Cortabarría llevaba el nombramiento de capitán general de Venezuela.

La junta de Carácas se negó en un principio á reconocer y prestar obediencia á las Cortes generales; pero luego, accediendo á la opinion de sus miembros mas respetables, quiso dar una prueba de desinterés convocando á un Congreso nacional. Hubo por entonces un conato de sublevacion en sentido de reconocimiento del Consejo de regencia, y sorprendidos por la Junta, los revoltosos fueron condenados unos á cárcel en las bóvedas de Puerto-Cabello y la Guaira, y otros desterrados á perpetuidad. Entre estos últimos figuraban los ricos hermanos peninsulares Don Francisco y Don Manuel Gonzalez y Linares, del comercio de Carácas.

La noticia de horribles asesinatos perpetrados en Quito en las personas de varios decididos patriotas, produjo grande indignacion en el pueblo caraqueño, quien, cercado el palacio de la Junta, pedia la expulsion de los españoles y canarios; pero la Junta, decretando se hiciesen honores fúnebres á los desgraciados americanos, logró apaciguar el tumulto; y para evitar la reproduccion de semejantes escándalos y trastornos, la noche de aquel mismo dia, que era el 24 de Octubre, apresó y expulsó á los que suponía promovedores de disturbios. Estos fueron José Maria Gallegos, José Félix Ribas y tres hermanos suyos.

Treinta y cinco dias despues de este acontecimiento, es decir, el 28 de Noviembre, el ejército de occidente, al mando de Toro, atacaba á las tropas de guarnicion en Coro, desalojándolas de un reducto y tomándoles un cañon; y dos dias despues ponía en fuga á las de Miyares, que lesalió al paso en Sabaneta con 800 hombres entre infantes y caballos, haciéndole algunos prisioneros y ganando una pieza de campaña. En Carora dejó de picarles la retaguardia, y despues de guarnecer esta poblacion, asi como tambien la de Barquisimeto, se retiró á Carácas, donde corria la noticia de la llegada de Miranda al territorio venezolano.

La Junta que gobernaba en nombre de Fernando VII, creyó que el dar asilo á tan ardiente republicano seria altamente contradictorio con la situacion en que se habia colocado, y trató de estorbar el desembarco de este general, y hasta llegó á brindarle con una dependencia diplomática á fin de alejarle. Pero el pueblo le tendió su mano protectora, recibéndole con las mas singulares muestras de respeto y deferencia. Entonces el gobierno hizo alarde de entusiasmo y le confirió el título de teniente general, mandando que se buscasen y destruyesen todos los documentos que la anterior administracion formuló contra el buen nombre de tan distinguido militar y patriota.

De este modo terminaba el año 1810, preparándose, merced á acontecimientos que casi nos atreveremos á calificar de providenciales, la realizacion de los deseos en que ardía el corazon de los venezolanos.

CAPITULO III

Entrada del año 1811.—Reunion y organizacion de un Congreso.—Disposiciones adoptadas por este Cuerpo.—Conspiraciones.—Salida del general Toro para Valencia.—Nombramiento de Miranda como jefe del ejército.—Sus actos.—Constitucion de Venezuela.—La capital del Estado.—Monteverde.—Sucesos de la época y posteriores á la llegada de este personaje.—Molestar de la causa de Venezuela.—Terremoto.—Influencia de sus desastres unidos á los de la guerra.—Defecion de algunas ciudades.—Suspension de la ley del Estado.—Donativos.—Proyectos de Miranda.—Elevacion de Bolívar al gobierno de Puerto-Cabello.—Esfuerzos inútiles.—Escenas sangrientas.—Descrédito de Miranda.—Ofrecimientos estériles.—Derrota del Dictador.—Bandolerismo.—Inminente peligro de Bolívar y su viaje á la Guaira.—Proposiciones de armisticio.—Capitulaciones.—Monteverde se hace dueño del pais.

Inaugurábase el año 1811 con el bloqueo de las provincias venezolanas, bloqueo que Cortabarría mandaba ejecutar en cumplimiento de un decreto de la regencia, mientras que la junta, fiel á su convocatoria, llevaba

acabo la reunion del aplazado Congreso. Conforme á lo dispuesto por elladebia constar de cuarenta y cuatro diputados.

El 2 de Marzo era el dia señalado para la reunion, la cual debiaverificarse en la capital, donde aquel alto cuerpo quedó instalado,formando una Cámara, comun é indivisa, compuesta de respetablespatricios enviados por las provincias de Barcelona, Varinas, Carácas,Cumaná, Margarita, Mérida y Trujillo. Entre sus dignos miembrosfiguraban el general Miranda, el marqués del Toro, Francisco JavierUstáriz, Lino Clemente, Martin Tovar, Juan German Roscio, AntonioNicolás Briceño, Francisco Javier Yánes y otros varios.

Despues de haber organizado su servicio; el Congreso nombró tresindividuos encargados de ejercer el poder ejecutivo, y otros tres comosuplentes para los casos necesarios de ausencia ó enfermedad de losprimeros, que fueron los señores Baltasar Padron, jurisconsultoacreditado; Juan Escalona, oficial de milicias elevado á la clase decoronel por la Junta Suprema, y Cristóbal Mendoza, que ejercia deabogado. Además estableció un Consejo Consultor.

Uno de los acuerdos mas importantes del Cuerpo Legislativo fué el de lasancion de la famosa acta, por la cual se declaraba que las provinciasde Venezuela en él representadas, formarian en lo sucesivo unaConfederacion de Estados libres é independientes, con absolutaseparacion de España. Cada uno de estos podría darse la forma degobierno que mas le conviniera, conforme á la voluntad de sus pueblos.

Pronto se hicieron sentir algunos movimientos revolucionarios,promovidos por los agentes de Cortabarría, que fueron sofocados por lasfuerzas del gobierno, y condenadas á la última pena por sus tribunaleslas personas que aparecian como autoras de la rebelion. Pero unapeligrosa sublevacion estalló en Valencia, donde los revoltosos,desconociendo la autoridad del Congreso, proclamaron la legitimidad deFernando VII. El general Toro voló á reprimirla, logrando en un principio desalojar alenemigo de sus puestos avanzados, y concluyendo por ser rechazado á suvez hasta Maracay, desde cuyo punto envió emisarios á Carácas para quele auxiliaran con tropas de refuerzo. El gobierno entonces nombró áMiranda general en jefe del ejército; marchó este contra los españoles yles obligó á capitular, entrando en la ciudad sublevada el 13 de Julio.Pero por falta de la precaucion necesaria los vencidos, que habianconservado armas y municiones, saliendo de sus cuarteles cayeron sobrelas tropas de Miranda, llevándolas en precipitada fuga hasta Guaraca.

Despues de un hecho tan poco noble, Miranda, en ánimo de tomar venganza,allegó nuevas fuerzas y en los días 12 y 15 de Agosto, reducidos losespañoles al último extremo, se rindieron á discrecion por haberles sidorechazadas cuantas proposiciones de capitulacion habian presentado. Losprisioneros fueron condenados á muerte por los tribunales, pena que elCongreso determinó se conmutara por otras. Formulada, discutida y sancionada la Constitucion federal de las sieteprovincias venezolanas, se publicó el decreto en 21 de Diciembre.Reconocíase como base el sistema representativo, residiendo la soberaniaen el pueblo; dividíase el poder en legislativo, ejecutivo y judicial,formando cuerpos independientes entre sí; garantizábase el derecho popular y la inviolabilidad de domicilio; proscribíase para siempre eluso de la tortura y el fuero personal, y ninguna sentencia pronunciadapor traicion contra el Estado tendria carácter difamatorio para los hijos del reo; abolíase la trata de negros y los indios eran igualadosá los demás venezolanos en derechos y deberes: desarrollábase lainstruccion pública; extinguíanse los títulos de nobleza hereditarios,asi como toda calificacion degradante de raza y, por último, quedabaadoptado el pabellon amarillo, azul y rojo, enarbolado por Miranda cuando su expedicion de 1806, considerándolo como distintivo de lafederacion.

La ciudad de Valencia fué declarada despues como capital del Estado; yel Congreso suspendió sus tareas el 15 de Febrero de 1812, aplazando supróxima reunion para el 1° de Marzo, no sin haber antes de disolverseordenado guarnecer la márgen izquierda del Orinoco para colocarse á ladefensiva.

Desde esta fecha hasta la llegada del capitan de fragata DomingoMonteverde, natural de Canarias y al servicio de España, hubo algunosencuentros, prósperos unos y adversos otros, entre las tropas federalesmandadas por los coroneles Francisco Gonzalez y Moreno, Manuel Villapol y Francisco Solá y las españolas; estos combates tuvieron lugar en SantaCruz de la Soledad, en las aguas entre el caño de Macareo y el dePedernales, en Barrancas, en Lorondo y en Angostura, donde, despues deun grave descalabro en que Villapol tuvo que fortificarse en Maturinpara salvar su gente, Moreno y Solá desaparecieron, dejando sus soldadosen el mas criminal abandono y á merced del enemigo.

Monteverde llegó á Coro en compañía del brigadier Don Juan ManuelCagigal y otros jefes militares, llevando consigo dinero, armas y demásnecesario para hacer la guerra á las provincias sublevadas; y desde estemomento los patriotas, no por falta de valor y decision sino á causa delmenor número, fueron estrechados y acosados con mayor actividadcada dia.

El 15 de Marzo protegia Monteverde la revolucion que en Liquequecaudillaba deslealmente el indio Reyes Vargas, que sin grandes merecimientos habia recibido el nombramiento de capitán del gobierno de Venezuela; y á los seis dias de esta defeccion los patriotas, á quien una grave dolencia privaba de su jefe el comandante Gil, eran derrotados completamente en Carora.

La causa de la independencia principiaba á perder terreno en Venezuela, viniendo un sacudimiento momentáneo de la naturaleza á juntarse con los de la guerra. El 28 de Marzo, dia de Jueves Santo, á las cuatro de la tarde, un espantoso terremoto destruyó la mayor parte de Caracas, sepultando millares de habitantes bajo sus minas. Igual desgracia afligió á la Guaira, Barquisimeto, San Felipe, Mérida y otras poblaciones, en las que, asi como en la primera, perecieron gran número de voluntarios al servicio de la Confederacion. No faltaron adeptos al antiguo régimen que hicieran correr la voz de que semejante natural suceso era un castigo del cielo, puesto que venia á cumplirse precisamente en el dia mismo en que dos años antes la revolucion habia depuesto y desterrado á las autoridades españolas.

Este acontecimiento, unido á los desastres que la guerra hacia sentir á los pueblos, no dejó de influir en favor de la regencia, cuyas armas, guiadas por el general Monteverde, se presentaban favorecidas por la fortuna en todas partes y ocupaban la arruinada ciudad de Barquisimeto el 7 de Abril. Allí se detuvo su jefe algunos dias desenterrando pertrechos y armamentos, reclutando gente y dando acogida á algunas partidas que con sus oficiales desertaron de las filas republicanas. El dia 25 batia cerca de San Carlos al coronel Miguel Ustáriz, bajo cuyas órdenes puso Jalon cerca de 1.400 hombres. En lo mas encarnizado de la pelea, y cuando el triunfo estaba aun indeciso, el escuadron de Pao se pasó á los realistas dándoles la victoria. Casi todos los soldados de Venezuela que habian tomado parte en la accion cayeron en el campo de batalla; y, con los pocos que se quedaban, Ustáriz se refugió en Valencia.

Mérida, Trujillo y otras poblaciones de la parte occidental fueron declarándose por el invasor, que se disponia á proseguir su marcha; y en tan tristes circunstancias la idea de la dictadura vino á apoderarse del ánimo de los leales. El poder trató de realizarla delegando todas sus facultades en el marqués del Toro, quien rehusó esta distincion; entonces fué puesta la suerte de la santa causa en manos de Miranda; este no tuvo dificultad en admitir el alto cargo y peligrosa confianza con el título de Generalísimo, por juzgarlo menos pretencioso y mas modesto que el de dictador.

La Constitucion, promulgada aun no hacia tres meses, quedó en suspensode este modo; y mientras que el jefe absoluto fijaba su cuartel general en Maracay, y en Varinas se juntaba una fuerza considerable de caballeria, y salian emisarios en busca de hombres, buques y subsistencias, Ustáriz, elevado al cargo de gobernador de Valencia, se veia abandonado de sus tropas y, dejando la plaza en poder de Monteverde, se retiraba á la Cabrera.

En medio de tantos desastres como sufría la causa de la independencia, los generosos donativos de muchos extranjeros, amantes del nuevo orden de cosas y de la libertad de América, vinieron á fortificar un tanto los abatidos ánimos, que recobraron su antigua esperanza viendo como al mismo tiempo se organizaba un cuerpo de franceses á las órdenes del coronel Ducaylá, y cómo algunos alemanes é ingleses de distincion, entre los cuales figuraban Sir Gregor MacGregor empuñaban las armas en defensa de Venezuela.

Miranda formó entonces el plan de estrechar á Monteverde: al intento, despues de haberse asegurado de la custodia de Puerto-Cabello, poniendo en esta plaza un oficial de toda confianza

asi por su

aptitud

como por su

valor y decision hácia la santa causa de la independencia

, cubrió el punto de los Guayos con un fuerte destacamento que á los pocos dias, mientras él avanzaba en la línea de las operaciones proyectadas, fué batido y desbaratado el 8 de Mayo por la deslealtad de algunas compañías que se pasaron al enemigo. En vista de esto volvió atrás y se dispuso á fortificar bien la Cabrera, Guayca y Magdalena para poder hacer frente á los ataques de Monteverde, quien se disponia á atacarle.

El

hombre de confianza

, el militar experto, el valiente soldado, el inteligente y decidido patriota que Miranda colocó en el mando de Puerto-Cabello, aquel que habia merecido este cargo delicado y de cuya aptitud para el

desempeño no podía dudarse un solo instante, no era otro que el coronel Simón Bolívar, á quien el Generalísimo consideraba como el oficial más activo y de más vasta instrucción de todo su ejército.

A pesar de los esfuerzos de Miranda, de los auxilios que encontraba, de alguna que otra acción en que el enemigo era rechazado, no por eso dejaba de agravarse la causa de la independencia, siendo derrotados sus patriotas hasta en las llanuras de Caracas, en Calabozo y San Juan de los Morros, donde el jefe español Don Eusebio Antoñanzas pasó á cuchillo, sin piedad alguna, no solo á los prisioneros sino también á las mujeres y los niños.

La autoridad y prestigio del dictador menguaban de día en día, haciéndose más frecuentes las decepciones de sus subordinados; por lo que, para vigorizar su poder, se rodeó en Maracay de algunas personas notables pertenecientes á los altos cargos del poder ejecutivo, del Congreso y del gobierno peculiar de Caracas, y de todas formó una especie de Consejo Consultor que le auxiliaba en los casos graves y circunstancias apremiantes ó difíciles.

Sin embargo, de nada sirvió que la promulgación de una ley marcial llamando á las armas á todos los venezolanos, excepto los ordenados insacris y unos pocos empleados de la administración civil, y la de un decreto ofreciendo la libertad á los esclavos que se alistasen por diez años, prometiendo indemnizar á sus amos en mejores circunstancias, les diera una superioridad numérica sobre el enemigo; pues habiendo perdido el punto de Magdalena y las alturas que dominan á Maracay, el jefe venezolano se encontraba cortado en sus posiciones, viéndose obligado á retirarse y pegar fuego á los ricos depósitos de víveres y municiones que venía formando en aquella población.

Con sus fuerzas, las de Guayca y la Cabrera, se encaminó hacia la Victoria: pero Monteverde, sabedor de este movimiento, se adelantó hasta San Mateo y le sorprendió, poniendo en desordenada fuga á sus soldados. Mientras tanto la capital de la república se encontraba en un estado de continua alarma, pues los esclavos de Curiepe y otros puntos de la costa y de los valles orientales, á pretexto de defender los derechos de Fernando VII, desde el 24 de Junio, en que habían tomado las armas, andaban cometiendo todo género de desmanes, tropelías y vejaciones con el más feroz vandalismo, y Monteverde avanzaba hacia allí, después de haber dejado algunas tropas frente á la Victoria.

En el punto que este movimiento del enemigo tenía lugar, una nueva decepción ponía á Bolívar en inminente peligro y con él á la república. El último día de Junio, el oficial de milicias Francisco Fernández Vinoni, con alguna tropa, el presidio y varios reos de Estado, proclamaba á Fernando VII, enarblando en el castillo de San Felipe de Puerto-Cabello una bandera roja, y después de algunas intimaciones infructuosas rompía el fuego de su artillería contra la plaza. En tan crítica situación, y fuera de sí con un suceso que tal vez iba á decidirle la suerte del país, trató Bolívar sin embargo de sostenerse, y lo hizo así durante tres días; pero al saber que los españoles de Valencia se dirigían ya hacia allí y que sus puestos avanzados se pasaban al enemigo, antes de abandonar Puerto-Cabello quiso tentar fortuna y mandó á su encuentro unos 200 hombres con los coroneles Mirés y Jalon. Estos fueron derrotados en San Estéban y habiendo quedado prisionero el último con solo siete soldados regresó el primero al lado de Bolívar. Con 40 hombres que le quedaban, después de haber capitulado los habitantes de Puerto-Cabello temiendo la ruina de la población, el digno jefe trató de defenderse todavía en las afueras desde el Trinchero: pero el día 6 no contando sino 8 oficiales á su servicio, se embarcó con ellos en Borburata, arribó á la Guaira y comunicó á Miranda desde Caracas, algunos días después, los incidentes de tan lamentable acontecimiento.

Así que lo supo el Generalísimo, propuso á Monteverde, que se hallaba en Valencia, una suspensión de hostilidades; pero el general español por toda respuesta se ofreció á concederle una capitulación; la cual, admitida en principio por Miranda, pronto recibió estas condiciones que, después de ajustadas, dieron lugar á algunas diferencias. Pero apremiado por Monteverde las ratificó Miranda el 25 de Julio de aquel año, el de 1812,

quedando la Confederación,
conforme á las capitulaciones, así como el
armamento

y

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

